

Festividad de Santiago Apóstol

ROMERIA GALLEGA EN MADRID

La fiesta transcurrió en la mayor cordialidad y sin ningún síntoma de politización



Ayer fiesta de Santiago Apóstol, patrón de España y de Galicia, se celebró la tradicional Romería Gallega, como en años anteriores, en los Viveros de la Villa, organizada por la Comisión de Fiestas del Centro Gallego de Madrid.

A las once de la mañana ya eran muchos, los gallegos residentes en Madrid, que se encontraban en el recinto, su acento era indistintamente el de las cuatro provincias gallegas, tan pronto nos encontrábamos con personas de Lugo como eran de La Coruña, estaban todos unidos por una misma lengua, el gallego, y por un mismo patrón, Santiago Apóstol, se respiraba ambiente de gaita y muíñeira.

Estaba previsto que a las doce diera comienzo una misa de campaña, que se retrasó hasta las doce y media. La misa la ofició el asesor religioso del centro, padre José Palmeiro acompañado del teniente vicario castrense del Ejército de Tierra padre Marco Alonso.

Terminada la misa de campaña, partió la procesión con la imagen del Apóstol, que recorrió los Viveros de la Villa seguida de numerosas personas y acompañada al son de la gaita.

Una vez finalizada la procesión actuó un grupo de danzas y el coro «Rosalía de Castro», que finalizó a la hora del almuerzo. Todas las personas se desplegaron por los Viveros de la Villa para comer sus empanadas gallegas y beber su famoso vino de Ribero, todo pasaba de unas manos a otras con una gran cordialidad.

Durante la misa que tuvo lugar por la mañana ocurrió un hecho que

debemos reflejar, ya que en otras fiestas como esta no quisiéramos que volviera a suceder: un señor de unos setenta años cayó al suelo desmayado, así pareció en un primer momento, pero después se vio que fue un ataque al corazón, en el recinto no había ningún puesto de socorro, ni tan siquiera un botiquín apropiado para auxiliar a personas que les ocurriese algún percance, por tanto después de cambiar al enfermo, ante la imposibilidad de atenderle se le trasladó a un centro sanitario en un coche de la Policía Municipal que se encontraba en el recinto. Por tanto creemos necesario el que en casos de concentraciones de multitudes exista algún puesto de socorro para evitar, en lo posible, casos como éste.

La fiesta continuó sin ningún incidente. Después del almuerzo los grupos de danzas volvieron a actuar, con la aprobación del público que al escuchar esa música gallega, tan suya, les hacía sentirse cerca de su tierra.

Aproximadamente a las siete de la tarde empezaron a instalarse los instrumentos de diversos grupos musicales que harían continuar la fiesta, junto con las casetas dispuestas por el recinto, hasta las once de la noche y harían mezclarse los sonidos de la gaita tan típica de Galicia con las más modernas guitarras eléctricas y con las que viejos y jóvenes bailarían hasta agotar sus fuerzas.

P. LAZARO

(Foto Jorge GOMBAU)